

EL REGRESO

M. MAGALLANES MOURE



Me detuve en la entreabierta
puerta de mi obscuro hogar,
y besé mi boca yerta
aquella bendita puerta
que me convidaba á entrar.

Mi corazón fatigado
de luchar y de sufrir,
cuando escuchó el sosegado
rumor del hogar amado
de nuevo empezó á latir.

Fué como un lento regreso
de la muerte hacia la vida;
como quien despierta ileso
tras fatal caída, al beso
de alguna boca querida.

Adentro una voz serena
decía cosas triviales,
y había un dejo de pena
en esa voz suave y llena
de cadencias musicales.

La voz suave de la esposa
despertó mi corazón:
aquella voz amorosa
que en otra edad venturosa
me arrulló con su canción.

Desfallecido de tanto
batallar y padecer,
llevando en los ojos llanto
y en el alma desencanto,
llegué ante aquella mujer.

Café junto á su regazo
y en él mi cabeza hundí;
y unidos en mudo abrazo
de nuevos atamos el lazo
que en mi locura rompí.

Ni reproches, ni gemidos...
Sólo frases de perdón
brotaron de esos queridos
labios, empalidecidos
por tanta y tanta allicción.

—“Llora, llora...—me decía—
Yo sé que llorar es bueno...”

Mi llanto lento caía
y ella mi llanto bebía
y me estrechaba á su seno

Nunca, nunca he de olvidar
sus palabras de cariño,
ni el amoroso cantar
con que tras lento llorar
me hizo dormir como á un niño...